



ARTÍCULO PARA PADRES 55

LA FAMILIA *¿Acuerdo en el desacuerdo?*

Para introducirnos en este tema del acuerdo, considerado como el eje central y el punto de partida para toda buena relación, sobre todo entre padres e hijos, presentamos tres situaciones imaginarias y comunes que sin duda se dan en la mayoría de las familias. El objetivo es poder revisar nuestro accionar cotidiano, realizar una mirada interior, no para buscar culpables, sino para poder adoptar una postura madura frente a lo que necesita ser objeto de cambio y así desandar caminos inciertos y retomar aquellos caminos con un destino favorable.

Situación 1

Camila, de tres añitos, sabe que su mamá guarda “secretamente” caramelos y chupetines en la alacena de la cocina para dárselos a ella cuando lo considera oportuno. Todas las noches, antes de cenar, se presenta la misma escena: Camila grita, llora por las golosinas y su mamá se enoja porque ha determinado que los caramelos serán para después de comer cuando ella haya acabado lo que se le sirvió en el plato y no antes. Sin embargo, se entabla una lucha de poderes durante unos minutos. Al entrar en escena el papá, cansado después de una jornada laboral agoradora, lo que menos quiere escuchar son peleas. Por lo tanto, se suma al acalorado diálogo queriendo convencer a la madre de que Camila cumplirá su promesa de comer todo y esto no cambiará por una golosina. ¿Quién creen que logró lo que quería?

Situación 2

Rocío tiene problemas para dormir en su cama. Todas las noches o en casi todas, en alguna hora de la madrugada, se despierta y silenciosamente se mete en la cama de los padres. Estos, que ya están acostumbrados a ser tres en la cama, dormidos como están, se corren para dejar en el medio a la pequeña que les quita el espacio, las frazadas, la intimidad... En las mañanas se presentan las mismas quejas: “me duele la espalda por no poder estirarme” o “pasé frío porque me quedé sin frazadas” o los mismos reclamos ¿por qué no lo llevaste a su cama cuando se metió en la nuestra? O “yo ni la escucho, ¿por qué no la pasaste vos?

Situación 3

Cada día, la hora de irse a la cama es una batalla campal. Lucas quiere quedarse mirando el canal de dibujitos animados hasta que los ojitos se le cierran solos, y la mamá comienza como una hora antes a enviarlo a dormir. Lo baña, le da de comer y a la cama ... Pero el papá, que llegó del trabajo tarde, aprovecha para jugar en la única hora que tiene para disfrutar a su hijo. A esta altura la cuestión ya no es sólo con un pequeñín, sino con dos: padre e hijo.



Reflexionemos

¿Qué tienen en común todas estas situaciones? Padres que no pueden ponerse de acuerdo sobre pautas de crianza de sus pequeños y estos sacando ventajas de ese desacuerdo entablado una lucha de poder entre ambos.

Estas situaciones van a seguir planteándose cada vez que los padres no logren acuerdos respecto de la crianza de sus hijos.

El bienestar de ellos depende más de la armonía de sus padres que de la habilidad que estos tengan en la crianza de niños. La armonía conyugal es imprescindible y establece una alianza que permite a los niños responder con respeto y confianza. Y como los padres no nacemos con esta habilidad, aquí nos encontramos aprendiendo todo el tiempo.

Es de esperar que, dada la crianza que cada miembro trae a la pareja, no se coincida en muchas cosas. Por esta razón, es elemental hacer acuerdos respecto de la crianza y que ésta se convierta en un trabajo permanente. Valorar la tarea de acordar deberá ser un objetivo muy claro para ambos. Si hay algo sumamente disfuncional para una familia es tener padres con pautas y estrategias incompatibles. Los hijos captarán con gran rapidez estas diferencias y las utilizarán en beneficio propio poniendo a los padres uno contra otro. Pero, aquí lo importante no es quien gana una discusión, o quien tiene la razón, sino que el niño vea un buen equipo, una alianza permanente, donde ninguno de los padres deteriora la autoridad del otro. Y esta alianza es especialmente válida en casos de separación o divorcio pues podrá estar separado el subsistema conyugal pero jamás pueden permitirse separarse el subsistema parental. El amor por el hijo que comparten no existe sin el respeto por la autoridad del otro.

La seguridad y la confianza básica que el niño vaya teniendo en la construcción de su identidad será el resultado del acuerdo, de la aceptación de los límites, donde ambos padres se vuelven creíbles para el niño.

Desafiamos a la familias a trabajar para lograr acuerdos en el medio de los desacuerdos, acuerdos en todos los ámbitos del desarrollo familiar, acuerdos que puedan sostenerse en el tiempo y que redunden en claro beneficio para todos los miembros del hogar. Anotar los acuerdos logrados entre las partes que se comprometen a llevarlos y a hacerlos cumplir en sus familias es una buena medida, que permitirá recordarlos y repasarlos a medida que pase el tiempo. Como papás debemos estar convencidos de que el acuerdo tiene poder y que a futuro se convertirá en la única llave para abrir puertas que hoy se encuentran cerradas.

El artículo que antecede ha sido escrito por las Licenciadas en Psicología Adriana Iraola y Marcela y publicado en la revista "Maestra Jardinera".